

# El ejemplo chino

China, la nación más populosa del mundo, ha crecido aceleradamente en las últimas dos décadas. Superando su rezago respecto del mundo industrializado, ha pasado a ser la sexta economía mundial y el cuarto Estado en términos comerciales. Su integración hace que siga creciendo al punto que ha hecho subir el precio del hierro a nivel internacional debido a su demanda de este producto, por la cantidad y magnitud de sus obras de infraestructura. El crecimiento anual del Producto Interno Bruto chino ha crecido a un promedio anual superior al 9%, mientras su participación en el comercio mundial ha pasado del 1% al 5%.

Lo más probable es que la importancia económica de China y su presencia en el comercio mundial sigan en aumento, y mayor razón si emprenden las reformas estructurales indispensables en las áreas más sensibles de la economía. De alguna manera el progreso chino es similar al de Japón en la posguerra, aunque su PIB mundial sigue siendo inferior al de este, pero similar al que tuvieron en su etapa de desarrollo acelerado otros países asiáticos como son, por ejemplo, Filipinas, Indonesia, Malasia o Tailandia.

El crecimiento de las exportaciones y las importaciones, así como de la inversión extranjera, es tan alto en China que hace pensar, razonablemente, que seguirá en la misma línea ganando presencia en la economía mundial.

Si bien su ahorro interno es alto, un factor que influye ha sido el traspaso de mucha de la mano de obra del sector agropecuario al industrial urbano que, ciertamente, es más productivo; y el proceso continúa. Un PIB per cápita de \$1 060 no es mucho más alto que el de algunos países latinoamericanos, pero en el caso chino va en ascenso. Sin embargo, hay que destacar que este crecimiento sostenido en un mundo globalizado como el que nos ha tocado vivir genera corrientes de comercio interesantes, que hacen mayor y mejor la producción de las materias primas que consumen los chinos, de un lado, y de otro, sus exportaciones y la competencia que introducen en los mercados internacionales, hacen también que esos productos, gracias a la mayor oferta, bajen los precios en beneficio de los consumidores.

Otro elemento que incide positivamente es el de la supervisión bancaria, que trae la disminución sustancial de la cartera vencida, permitiendo a la banca devolver esos recursos para otros proyectos de desarrollo e inversión productiva, sin mafias impunes que se los lleven. Su sistema financiero se fortalece manteniendo los controles, por la experiencia de la crisis financiera asiática de los años 1997 y 1998. La competencia de la producción china preocupa a muchas naciones industrializadas, pero al final, todos saldrán beneficiados. Deviene claro, entonces, que los mandatarios ecuatorianos que últimamente visitaron ese país, se limitaron a la foto y a caminar la muralla sin ver sus logros y lo que podemos imitar.

*Ho 4 Junio 25/2004*